

Temas de Actualidad

El *lunes negro* en el Sáhara Occidental

Beatriz Mesa

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA

1. INTRODUCCIÓN

Una nueva crisis en el Sahara Occidental ha vuelto a tensar la cuerda de las relaciones bilaterales entre España y Marruecos. Los países vecinos atraviesan por una de sus peores etapas, después de que el ejército marroquí asaltara violentamente el campamento protesta saharauí, el pasado 8 de noviembre, que desencadenó una batalla campal sin precedentes en la antigua capital española y que acabó con un siniestro saldo de decenas de heridos y muertos en los ambos lados.

El desmantelamiento por la fuerza de las más de siete mil *jaimas* (tiendas) que el pueblo saharauí erigió a unos 15 kilómetros de la capital del Sahara para protestar por una mejora de las condiciones de trabajo y de vivienda, ha dejado por una parte, un poso de odio en la comunidad saharauí para la que se ha producido una marcha atrás de quince años en la carrera por encontrar una viable solución al conflicto del Sahara Occidental; por otra parte, ha echado por tierra el proyecto de autonomía marroquí que el Reino alauí presentó ante Naciones Unidas como única vía factible para resolver el eterno litigio del que ahora se cumplen 35 años.

2. LA NUEVA INTIFADA SAHARAUI Y LA POSTERIOR CRISIS DIPLOMÁTICA

El pasado ocho de noviembre tuvo lugar el mayor estallido registrado en el Sahara Occidental desde que España firmó los Acuerdos de Madrid en 1975 por el que el gobierno del agonizante Franco cedió la administración del territorio. Esto permitió su anexión progresiva por parte de Marruecos haciendo caso omiso a la doctrina de Naciones Unidas sobre el ejercicio del derecho de la autodeterminación del pueblo saharauí.

Los sucesos en el Aaiún han generado una ola de reacciones en la sociedad civil española y en los partidos políticos con graves consecuencias sobre el gobierno español que se enfrenta ahora a un serio problema: el Sahara sigue pesado como una losa sobre España y en temas como éste se ve claramente el divorcio entre el ejecutivo y la opinión pública, pidiendo ésta una postura clara de condena y de reconocimiento de lo sucedido.

El Estado español debe asumir su responsabilidad como vigente potencia administradora en el territorio saharauí. Sin embargo, la postura del ejecutivo de Rodríguez Zapatero de rechazo frontal a una condena de los hechos en la antigua capital española¹, ha puesto de manifiesto, una vez más, que España deja atrás el papel tradicional de valedora del Sahara Occidental para convertirse en socio irrefutable de Marruecos por los intereses que mantienen en común de carácter económico (empresas españolas, pesca etc...) y desde un punto de vista de la seguridad (terrorismo e inmigración clandestina). Ese alineamiento incondicional hacia Marruecos ha dejado entrever el viraje radical de la política exterior española con respecto a su antigua colonia.

El gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero esquivó la petición de condena para evitar herir la sensibilidad del vecino del sur hasta que se encontró en un callejón sin salida. Una opinión pública irritada, una oposición política abanderando la causa saharauí y restando simpatías y votos al partido socialista y una población saharauí duramente reprimida que atestiguaron las riadas de fotos y vídeos - la mayoría espeluznantes- que fueron llegando escalonadamente a España. Finalmente, el Congreso de los Diputados, por petición del Partido Popular, aprobó una resolución en la que todas las formaciones políticas por unanimidad condenaron los sucesos en el campamento saharauí *Agdam Izik*.

El documento que algunos analistas consideraron extremadamente tibio, ya que en ningún momento la condena hace alusión a Marruecos², fue el primer gesto de solidaridad con los saharauís. El Parlamento Europeo también colaboró a que los diputados españoles tomaran esta decisión porque unos días antes aprobó otra moción en la que se pedía, bajo los auspicios de la ONU, abrir una investigación sobre "la masacre".

Estos dos textos consecutivos supusieron una bofetada a la Comunidad Internacional cuya reacción fue la esperada: silencio que vino impuesto por el veto francés. Francia es uno de los cinco países con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El presidente Nicolás Sarkozy, siguiendo la estela de sus predecesores, priorizó la alianza con Mohamed VI antes que adoptar una

¹ La ministra de Asuntos Exteriores, Trinidad Jiménez, aseguró en rueda de prensa en alusión a Marruecos que: "*Prudencia, eso es lo más responsable*"; "*Hemos llamado a la serenidad*"; "*La solución del conflicto pasa por la negociación y el acuerdo entre las partes*"; "*Nuestra responsabilidad es sólo acompañar a Marruecos y al Polisario para que acuerden entre ellos*".

² La Cámara baja insta a Zapatero a expresar a las autoridades su preocupación ante las informaciones sobre las violaciones de derechos humanos y califica el Frente Polisario de legítimo representante del pueblo saharauí.

postura de acuerdo al Derecho Internacional. Sin embargo, varios países latinoamericanos se adhirieron a la protesta contra Marruecos por la tormenta que desató el desmantelamiento del campamento.

El resultado es atroz. Por un lado, dos comunidades enfrentadas después de que el Ejército del Reino alauí se sirviera de los civiles marroquíes para atacar a los saharauis, causando un daño y un odio irreparables. Por otro lado, un gobierno español, sobre el que reside toda responsabilidad histórica y moral del territorio que todavía administra según Naciones Unidas, derrotado frente a su opinión pública; finalmente, un vecino del sur enardecido por la postura española de condena, lo que ha puesto en el disparadero a las relaciones bilaterales y una Comunidad Internacional desacreditada porque, una vez más, han prevalecido los intereses de antiguas potencias coloniales sobre la ley.

3. EL HISTÓRICO CAMPAMENTO SAHARAUI Y EL FINAL DEL PROYECTO DE AUTONOMÍA PARA EL TERRITORIO.

El campamento Agdem Izik fue desde el primer momento una forma democrática de protesta social que descartó cualquier manifestación política a favor del Polisario o la exhibición de banderas de la República Árabe Saharaui Democrática. Las reivindicaciones políticas se apartaron a un lado y se puso de relieve la denuncia puramente social: la discriminación del pueblo saharauí en los últimos 35 años de conflicto. Los ciudadanos de El Aaiún exigieron a Rabat mejorar las condiciones de vida de las que no han podido disfrutar, mientras que sí lo han hecho los marroquíes que fueron llegando progresivamente al territorio, movidos por promesas de terrenos ofrecidas por la administración central, tras el proceso de paz entre El Polisario y Marruecos en 1991.

El acceso a los puestos de trabajo y a un techo digno siempre fue favorable a la población marroquí en detrimento de los saharauis que fueron marginados de todo tipo de derechos. Es por esto, que el pueblo saharauí se sublevó pacíficamente por el control de los recursos naturales de su tierra, fosfatos de Bucrá o los bancos de pesca.

Sin embargo, el Estado marroquí no quiso comprender el verdadero sentido de esta histórica protesta y en lugar de negociar una solución pacífica, optó por el camino de la sangre y las armas. La perplejidad de la comunidad internacional ante la

masacre fue aumentando y con ella las excusas que Marruecos daba ante el mundo. Este hecho ha sembrado desconfianza en los saharauis (incluso en aquellos que han defendido durante años la integridad territorial de Marruecos) hacia el proyecto de autonomía que se presentó hace tres años a la población y en el que se prometía la gestión democrática de sus propios asuntos a través de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial con competencias exclusivas. El documento, asimismo, contempla la concesión a los saharauis de competencias específicas sobre administración, policía local, jurisdicciones de la región, educación, salud o patrimonio³.

Sin embargo, el plan causó un fuerte rechazo en el Polisario porque contempla la plena soberanía alauí sobre el territorio, lo que significa una clara violación del derecho de autodeterminación del pueblo saharauí. Mientras que Rabat siempre se ha sentado a negociar, bajo los auspicios de Naciones Unidas, sobre su plan autonómico, el Polisario lo ha hecho pensando en cada una de las resoluciones de la ONU que garantizan la elección de los saharauis a decidir su propio futuro en las urnas. Ambos actores llevan tres años tomando asiento en una mesa negociadora de desencuentros y parece que la única solución que se impone es la del retorno a una situación belicosa⁴.

La violenta sacudida al campamento desató la ira de las nuevas generaciones que han tocado a rebato hasta el punto de utilizar métodos violentos (rompiendo así con la tradición pacífica que había caracterizado a la sociedad saharauí) contra los agentes que quemaron *jaima* por *jaima* y dejó una decena de muertos marroquíes. La población saharauí, por su parte, ha sufrido la persecución sistemática, la tortura y la represión⁵. El balance de muertos, heridos y detenidos saharauis está aún por determinar. La prensa internacional ha sido vetada de entrar en el territorio del Sahara Occidental, y aquellos que lo han intentado, sea por la vía legal o ilegal, han sido automáticamente expulsados. La circular del Ministerio del Interior interrumpiendo la entrada de cualquier periodista en el territorio nacional tampoco ayuda a construir una imagen positiva de este país en el exterior.

La antigua capital española y otras ciudades saharauis como Smara siguen selladas por todas las fuerzas del orden al acecho de cualquier gesto saharauí de carácter

³ LÓPEZ, Bernabé (2010): "Marruecos, SAhara y Autonomía", *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 2010.

⁴ Entrevista de la autora con el representante del Frente Polisario, Bucherein Beyun, en Madrid.

⁵ Fuentes de la diplomacia marroquí, consultadas por la autora de este trabajo, presentes en El Aaiún durante los disturbios y que prefieren guardar el anonimato por temor a la repercusión que pueda tener sobre ellas.

social o político. Ahora el gobierno marroquí necesita otros 35 años para recomponer un puzzle despedazado, para reparar un perjuicio entre dos comunidades, por el momento irreparable, y, sobre todo, para volver a ganar la confianza de aquellos que creían en la vía autonómica.

4. MARRUECOS Y ESPAÑA: UNA RELACIÓN DE AMOR Y ODIO

Con este transfondo, ¿cómo quedan las relaciones bilaterales entre España y Marruecos? Evidentemente, dañadas. Aunque el papel del gobierno español actual ha sido la de convencer al vecino del sur sobre la importancia de preservar los intereses de carácter comercial o de la seguridad frente a la amenaza *alqaedista* y al envite de las mafias de la inmigración clandestina, Rabat quiere "reexaminar" las relaciones bilaterales en todo su conjunto y en cada una de los campos.

En el gobierno marroquí, según algunos diputados, se ha visto como una "traición" la moción aprobada por el Congreso español⁶ que, aunque no condena al Reino Alauí, sí critica lo sucedido en El Aaiún. Pero una *traición* pensando en el que hasta ahora había sido visto como un aliado y un amigo "incondicional": el partido socialista. Su adhesión a la moción de condena y petición de interlocución al Frente Polisario levantó la cólera del gobierno marroquí, que inmediatamente después del pleno, a través de su portavoz, Jalid Naciri, exigió esa revaluación entre España y Marruecos y consideró que los partidos españoles que votaron a favor de la resolución están movidos por "*viejos complejos hacia Marruecos*".

Igualmente, como si fuera poco quebradero de cabeza para la diplomacia española el enfado del gobierno marroquí, una pléyade de organizaciones culturales y sociales de todo el país, además de las juventudes socialistas (USFP) y nacionalistas (ISTIKLAL), a cuyo partido pertenece el primer ministro, Abbas El Fassi, volvió a desempolvar el expediente de Ceuta y Melilla y llamó "al fin de su ocupación". Convocaron una manifestación en Rabat con el objetivo de liberar de forma simbólica las dos ciudades autónomas. Precisamente, la cuestión de las dos ciudades autónomas salió a debate en el senado marroquí donde dos grupos parlamentarios reclamaron su "marroquinidad" también como respuesta al documento del congreso español.

⁶ El congreso español aprueba una moción condenando los incidentes con 328 votos a favor, ninguno en contra y una abstención. "El Mundo" del día 2 de diciembre de 2010.

El partido de Autenticidad y Modernidad (PAM) que dirige el amigo personal de Juan Carlos I, Alí Himma, y el partido de Agrupación Constitucional Unificada (RNI), subieron un peldaño más en su histórica reivindicación y exigieron que el expediente de las dos ciudades autónomas españolas fuera enviado a la Cuarta Comisión de la ONU, encargada de los procesos de descolonización en el mundo, la misma que se ocupa del Sahara Occidental. Todas las fuerzas parlamentarias en su conjunto pidieron al pueblo marroquí que movilizaran sus fuerzas para la defensa de las causas sagradas de las naciones, especialmente la unidad territorial⁷.

Sin embargo, las peticiones no acabaron aquí, los grupos parlamentarios de ambas fuerzas políticas solicitaron además organizar "*comisiones de audición para las víctimas de los crímenes contra la humanidad cometidos por el Estado español en su guerra colonial contra el pueblo marroquí, tanto en el norte como en el sur del reino*". La guinda al cúmulo de peticiones fue la exigencia a Rabat de que comience a imponer el visado obligatorio a los ciudadanos españoles para entrar en Marruecos, en virtud del principio de reciprocidad. Estas sucesivas medidas se adoptaron en respuesta a la decisión del Congreso español de condenar los sucesos en El Aaiún del pasado 8 de noviembre.

5. CONCLUSIONES

Los sucesos de *Gdeim Izik* han desbaratado 30 años de esfuerzos y lo que algunos pueden calificar de propaganda marroquí para domesticar a la población saharauí y exhibirla a los medios internacionales como partidaria de la *marroquinidad* del territorio. Incluso han enterrado las esperanzas de aquellos saharauís que, sin contrapartida, creían en la vía autonómica. Si el gobierno marroquí quiere recuperar la maltrecha confianza con los saharauís deberá abrir una investigación para conocer en quien cayó la errónea decisión de desmantelar por la fuerza el campamento cuando se había abierto una negociación en el interior del campamento para darle una salida pacífica al asunto. Sin embargo, otra decisión cambió el giro de las negociaciones y se optó por la violencia aun sabiendo que una nueva ronda de negociaciones se estaba cocinando entre las partes en Nueva York. Marruecos buscaba quebrar el proceso negociador con el Polisario, aunque luego la reunión entre ambos se mantuvo pero los resultados, como era de esperar, sin éxito alguno.

⁷ Entrevista de esta autora con varios diputados marroquíes del partido PPS (Partido del Progreso y Desarrollo) presente en la aprobación de la resolución.

Si ya antes era difícil la relación entre los civiles marroquíes y los saharauis, el *lunes negro* del 8 de noviembre empeorará la coexistencia y convivencia entre ambos. La población saharauí de la resistencia ha vivido en silencio durante estas tres décadas (reprimida de toda expresión de su personalidad, viendo a una casta autóctona colaboracionista de Marruecos poseer todos los privilegios) con lo cual, era de suponer el estallido ante tal desastrosa gestión política⁸ y parece que el advenir es la protesta continuada aunque conlleve la represión. Mientras las políticas marroquíes de repoblamiento sigan yendo en detrimento del pueblo saharauí que solo pide el derecho a una vida digna.

¿España? Seguirá jugando un rol negativo si lo comparamos con la administración de Obama que ha llegado a calificar de "muy grave" los sucesos. Algunos miembros del PSOE están descontentos por la posición oficial de su partido y el PP ha tomado la iniciativa en defensa del Sahara occidental que podría cambiar una vez alcanzara el poder.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LA AUTORA

OLIVER, Paula: Sahara. Drama de una descolonización (1960-1987), Palma de Mallorca, Miguel Font, 1987.

PINIÈS, Jaime de: La descolonización del Sahara: un tema sin concluir, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

BARONA, Claudia: Hijos de la Nube BARONA, Editorial Libros C. de Langre, Madrid, 2004.

GARCÍA FIGUERAS, Tomás: España y África: Historia de Ifni y Sahara Español, Madrid, 1962.

MORALES LEZCANO, Víctor: Historia de Marruecos, Editorial La Esfera de los libros, 2006.

DE DALMASES, Pablo: Los últimos de África, Editorial Almuzara, 2007

⁸ Pablo Ignacio de Dalmases: "Marruecos tiene un problema (Y España)", 11 de noviembre de 2010.

Edita

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA

Copyright © Fundación Iberoamérica Europa

ISBN: 978-84-693-9573-8

Fundación Iberoamérica Europa
C/ General Arrando 14, Bajo B - 28010 Madrid
Tel: 91-5322828
fundacionfie@fundacionfie.org
www.fundacionfie.org

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA